

Fin del camino

Akuma

Image not found.

Capítulo 1

Fin del camino

Desperté de un salto, creí haber escuchado un grito. Con un vistazo rápido fue fácil saber que estaba en un hospital, pero no hay nadie aparte de mí ¿Cómo llegue aquí? No recuerdo nada, a parte de estar en la puerta de mi casa fumando un cigarro, pero más importante aún ¿Dónde está todo el mundo? Todo es muy extraño, y el hecho de que esta habitación no tenga ventanas solo lo hace más perturbador.

No me dolía nada, así que no pude hallar una explicación para estar en ese sitio. Me incorporé y pude ver en una silla frente a la cama, una pila de ropa con un papel sobre ella. No pude reconocer la letra, pero quien la hubiese escrito, tenía una caligrafía impecable. Dicha nota decía “**escóndete, y por lo que más quieras, no hagas ruido**”.

Era demasiado inquietante, lentamente sentía crecer el miedo y la duda, siendo esta una situación tan anormal, esta de mas decir que tenía demasiadas preguntas y ninguna respuesta.

La que estaba debajo era mi ropa, quien haya escrito esta nota, seguro la dejo para mí, así que me vestí lo más rápido que pude para salir de aquella habitación. Mientras lo hacia muchas cosas vinieron a mi cabeza, era extraño que no hubiese ningún tipo de aparato o de instrumental medico en la habitación, pero, sobre todo, era extraño que no hubiese ningún tipo de marca en mis brazos, no había señal de agujas, o el brazalete que te identifica como paciente, pero la bata que traía, el tipo de cama, el olor, la sensación de frio y encierro... definitivamente estaba en un hospital. Solo yendo al exterior encontraría alguna respuesta.

Estando vestido, me dispuse a salir, pero me tomé un momento antes de abrir la puerta, para tratar de escuchar lo que ocurría fuera. Con mi mano justo en el pomo de la puerta, cerré los ojos para agudizar un poco el oído, pero aparte del agitado latido de mi corazón, era imposible oír tan siquiera el suspiro de un alma del otro lado.

Gire el pomo, y hale lentamente la puerta, escuchando el rechinar de las bisagras como una canción de bienvenida. Este casi solemne protocolo dio paso únicamente a un pasillo vacío, no había nada mas que una camilla y varias puertas cerradas, pero al final se podía ver una especie de recepción, así que fui hacia allí, esperando que una enfermera me explicara todo lo que estaba pasando.

Emprendí mi marcha, con la sutileza de un gato, para ver solo un asiento vacío, una mesa desordenada, y lo que pude reconocer como mi teléfono y mi billetera junto al libro de visitantes. Mientras recuperaba mis

pertenencias me llamo la atención que el ultimo nombre escrito era el mío. Según ese libro, yo entre como visitante el 22 de septiembre a las 7 de la noche a la habitación 708, curiosamente, la habitación en la que desperté.

Ya bastante molesto por esta ridícula situación revise mi billetera para buscar alguna pista, mis documentos estaban allí y no había nada fuera de su lugar. Mi teléfono tenia la mitad de la batería y nada de señal, decía que eran las 9 de la noche del 22 de septiembre, dos horas después del registro en el libro. A parte de eso había un mensaje de un número desconocido, solo decía "**primera planta, no hagas ruido**".

Si esto era una broma, vaya que era de mal gusto, pero aparte de ese mensaje, todo estaba en orden, mis fotos, mis mensajes, nada me decía el porque de mi estadía en aquel hospital, al parecer mi única opción era salir de aquí y regresar a mi casa. Posiblemente estuviese en el centro de la ciudad, ya que allí estaba el hospital principal, así que solo me tomaría una media hora el regresar. No lo pensé mucho más y fui hacia el ascensor, solo para descubrir que estaba averiado.

My curiosidad y mi miedo se convirtieron lentamente en furia. Fui hacia las escaleras, las cuales estaban junto a una ventana, encargada de iluminar todo el piso, para ese momento no me importaba que la luz no funcionara, y que la grisácea luz de afuera fuese lo único que iluminara todo el lugar, la única luz que parecía funcionar era la de la habitación 708. A través de la ventana no se podía ver mas que una espesa niebla no podía ver mucho mas que el marco y un barandal naranja que parecía ser de la salida de emergencia.

Todo daba igual, comencé a descender por las escaleras principales, usando la luz de mi teléfono para no caer por accidente, pero cuando llegue al piso 5, encontré la desagradable sorpresa de que la escalera estaba bloqueada "**¡ESTO DEBE SER UNA PUTA BROMA!**" grite con todas mis fuerzas, me sentía desesperado, nada tenía algún sentido, pero como si de una respuesta se tratara, algo comenzó a remover los escombros de la escalera, podía escucharlo, gruñía y bufaba, era como si un oso estuviese tratando de abrirse paso. Cuando escuché su rugido, no quise quedarme a averiguar que era, corrí tan rápido como pude y entre en el sexto piso. Cerré la puerta y me metí detrás de la recepción. Trate de calmar mi respiración, si esa cosa subía me iba a encontrar, así que trate de quedarme tan quieto y callado como mi cuerpo me lo permitía.

Espere hasta dejar de oír hasta el más mínimo ruido, y entonces me asome con cautela para ver que no hubiese nada que me pudiera hacer daño. Todo parecía tranquilo así que me incorpore por completo, tenia que salir, pero no pensaba abrir esa puerta por nada del mundo. Así que recordé las escaleras de emergencia que vi en el piso de arriba, no podía

devolverme, pero de seguro encontraría otra salida en este piso.

Fui con mucho cuidado hacia la salida de emergencia, pero estaba cerrada. Mirando alrededor vi una hoja pegada en la pared la cual tenía escrito

“Para todo el personal:

Recuerden que por motivos de seguridad el cuarto de llaves fue reasignado a la habitación 609, por favor no olviden regresar las llaves allí una vez terminen sus labores, y sobre todo recuerden que a la jefe de enfermeras no le gusta el ruido.

Muchas gracias”

De todos los Hospitales estoy en el mismo que los genios que cierran con llave una salida de emergencia... pero no había de otra, debía ir por esa llave para poder salir.

El miedo sustituía mi cordura y mi sentido común a pasos agigantados, debía salir de este maldito sitio rápido, así que fui rápidamente al cuarto de llaves. Al entrar pude ver tal vez unas 100 llaves, ninguna estaba marcada, no tenía como saber cuál abría la puerta que yo necesitaba y probarlas todas era una opción que simplemente no quería contemplar. Era simplemente una locura, pero algo llamo mi atención, había un periódico sobre una mesa, era extraño como a pesar de esta situación, algo tan trivial me atraía.

La noticia hablaba de un joven al cual le habían disparado, un intento de asesinato fallido, ya que la policía detuvo al agresor antes de que pudiera realizar un segundo disparo. Al leer esto, de repente lo recordé, yo fui a quien le dispararon, un imbécil trataba de quitarme a mi chica, y yo lo golpee hasta dejar su cara completamente destrozada, pasado un tiempo el infeliz intento matarme, pero fallo y solo me dio en un brazo.

Cuando lo recordé sentí un fuerte dolor en mi brazo izquierdo, lo recordaba claramente, era el dolor de un disparo. Como no pude ver nada sobre mi camisa, me la quite rápido para ver mi brazo, la cicatriz de aquel disparo estaba caliente, era obvio que no había pasado nada, pero sentía como si me hubiesen disparado de nuevo, es más, no recordaba haber visto esa cicatriz cuando me vestí hace unos momentos.

Quise romper el periódico, pero cuando lo tomé, dentro de el había una llave, diferente de las otras, del mismo color de los barandales de la salida de emergencia. Para mí era suficiente razón como para intentar abrir la puerta. Así que la tomé y fui hasta la salida de emergencia. La puerta cedió con la llave, pero estaba bastante dura, así que comencé a

empujarla, al parecer algo la trancaba desde el otro lado.

Las cosas empezaron a caer y a hacer mucho ruido, casi de inmediato la puerta de la escalera principal comenzó a agitarse violentamente, supuse que era la criatura de antes, así que me apresuré a hacer un espacio suficiente para pasar.

Cuando logre pasar, del otro lado pude ver como un brazo deforme, del color del petróleo atravesaba la puerta de las escaleras principales, así que me apresure a cerrar de nuevo la puerta y corrí hacia el piso inferior. Pude llegar al 4 piso, antes de ver que no habían más escaleras, como si hubiesen arrancado el resto de las misma, así que entré por la única puerta posible.

El cuarto piso era mas de los mismo, solo que esta vez no había ventana que iluminara el interior, y dejar la puerta abierta ayudaba muy poco, únicamente contaba con la luz de mi teléfono para guiarme en la penumbra, pero era suficiente, desde que me mantuviera callado y no entrara en pánico.

Esta vez la puerta de las escaleras estaba justo del lado opuesto del pasillo, así que camine lentamente hacia ella, pero la oscuridad incrementaba demasiado mi curiosidad, por saber donde estaba, que había detrás de todas las puertas cerradas. Una en especial, tenía mi nombre escrito con tinta roja, en la misma caligrafía que la primera nota. Quise entrar para ver que encontraba y al hacerlo, pude ver un gran espejo, y un proyector mostrando una imagen en blanco. No pude evitar verme en el espejo, en realidad no recordaba mi cara, creo que nadie lo hace, a pesar de que siempre la llevamos puesta, a pesar de que es lo primero que vemos cuando nos contemplamos a nosotros mismos, nadie es capaz de recordar su propia cara.

Luego vi una nota sobre el proyector que decía "**reprodúceme**". Al pulsar el botón, pude ver un video antiguo, éramos mi chica y yo, caminando por el parque, diciendo un montón de tonterías y riéndonos, al final ella me daba un beso en la mejilla, dejando marcado su lápiz labial. Siempre hacia lo mismo y a mí me gustaba bastante que o hiciera. Luego de eso comenzó a reproducirse otro video, era ella, caminando de la mano con el imbécil que intento matarme, haciendo exactamente lo mismo que hacía conmigo.

Eso me ayudo a recordar, uno de mis amigos grabo ese video, me lo envió para mostrarme que ella me estaba siendo infiel, yo no le creí, ella no hará algo como eso, pero que era obvio que ese maldito estaba tratando de quitarme a mi chica, así que lo busque y le revente la cara. Lo demás, bueno, salió en los periódicos.

El video acabo, conmigo de bastante mal humor, así que solo quería salir de allí. Lo hice, no sin antes notar que tenia una marca de lápiz labial en mi mejilla, no recordaba haberla visto, pero ahora hay cosas mas importantes por las que preocuparme.

Fui a las escaleras y baje al tercer piso, ya que la escalera terminaba justo ahí, supuse que habría otra salida así que fui a buscarla, pensando en que rareza me esperaría.

Este piso estaba a punto de caerse, había muchísima humedad, las paredes estaban colapsadas en su mayoría, tenía el típico olor de un viejo sótano, no se podía caminar libremente por el pasillo principal, tuve que escabullirme entro los agujeros de las paredes para avanzar, hasta que llegue a un quirófano. Casi vomito al ver la cantidad de cuerpos desmembrados que habían apilados, la sangre goteaba de cada instrumento, y el hedor a podredumbre impregnaba todos mis sentidos.

Justo en el centro había una camilla, con un cuerpo que no estaba mutilado, pero que tenía una expresión de miedo en su rostro, y unas marcas en su cuello. Era ella, mi novia... mi chica, tomé su mano porque no podía creer que estuviese muerta, pero en cuanto lo hice recordé.

Estaba en su casa, solía visitarla después del trabajo, ella estaba muy extraña, me dijo que debíamos terminar, que todo se había salido de control, que ella quería estar con otra persona. Eso me lleno de rabia, no podía pensar bien, solo pensaba en ella besando a otra persona, entregándole todo de si a alguien que no soy yo, así que me abalance sobre ella y presione su cuello con mis manos, con todas mis fuerzas, hasta que ella dejo de defenderse y de moverse... yo la mate, y salí corriendo para mi casa lo más rápido que pude.

Mientras reflexionaba lo que esta pasando, me di cuenta que el grito que ella dio cuando me lancé sobre ella, era el mismo que creí escuchar al despertar ¿Cómo pude hacer eso? ¿Cómo pude matar a la mujer que amaba?

Antes de poder pensar un poco sobre las cosas, su cuerpo comenzó a arder, se envolvió en llamas de pies a cabeza. El fuego comenzó a expandirse hacia los otros cuerpos, el aire se viciaba de un hedor similar al del cerdo quemado. Mientras las alarmas de incendio comenzaban a sonar, un mensaje llego a mi teléfono **"huye, rápido"**.

Escuche el rugido de la criatura, la cual derribo el muro que estaba a mis espaldas. Pude verla bien, era una visión amorfa de lo que tal vez fue humano una vez, su piel estaba cubierta de sangre coagulada, su rostro mostraba odio y furia, tenía una hilera de colmillos salidos, su cuello doblado hacia un lado y su pecho abierto desde la garganta hasta el estómago, si su apariencia no fuese tan bestial, podría jurar que su rostro

era el mismo de la chica que comenzó a arder en la camilla.

Trate de huir, pero esa cosa logro tomarme de la camisa y arrojarme lejos, luego se abalanzo hacia mí, para embestirme. Logre esquivarlo por poco y corrí hacia el muro que había destruido y pase rápidamente atreves de los escombros. Al fondo pude ver una puerta, no sabía a donde iba, pero no había otro lugar para huir, así que corrí hasta ella y la abrí mientras la criatura se incorporaba a mis espaldas para embestir de nuevo. corrí atreves del pasillo que se abría frente a mí, era una especie de puente de cristal, como si conectara dos edificios. Lo atravesé corriendo y justo cuando estuve en la otra puerta, la criatura comenzaba a cruzar, pero su peso y su salvajismo hicieron que este se colapsara, haciendo que la criatura callera mientras el puente comenzaba a destruirse.

No me quede para averiguar que pasaría, y entre al otro edificio. Lo pasillos eran iguales, así que debía tratarse de el edificio secundario del hospital o algo así. Tuve que toarme un segundo para recobrar el aire y el valor, así que me senté en el piso y cerré los ojos, esperando que cuando los abriera todo fuese normal de nuevo, pero nada paso.

Me dolían el cuello y los brazos, pude ver un montón de rasguños que subían desde mis manos hasta mi codo, y con el reflejo del teléfono vi que tenía alguna clase de marcas en mi cuello, posiblemente debido a la criatura, pero eso estaba de mas en este momento, debía retomar mi intento de escape.

Me levanté y fui al fondo del pasillo, allí estaba la puerta de las escaleras, descendí hasta el piso 2. Era la morgue, si pasaba este piso encontraría las otras escaleras, y llegaría por fin a la primera planta, así que entré sin pensarlo mucho, ya nada podría sorprenderme.

El olor a formol estaba por todos lados, pero eran mucho mas inquietantes las bolsas de cadáveres dispersas en camillas por todo el piso. Una en específico estaba frente a la puerta de las escaleras, apartada de las demás, con una tablilla de medico puesta sobre lo que se supone, era su pecho.

Era un diagnóstico médico... mío... tenia mi nombre, mi edad, mi estatura, todos mis datos, decía que mi hora de muerte fue las 7 de la noche del 22 de septiembre, la causa de muerte estaba borrosa, pero ¿Cómo podía ser posible? Estoy vivo ¿quién hizo un diagnóstico de alguien que camina, respira y siente? Lo único evidente en ese momento es que el número de diagnóstico coincidía con la etiqueta en la bolsa, así que debía ver quien estaba dentro.

Abrí la bolsa con temor y curiosidad, solo para encontrarme a mí mismo allí dentro, mi rostro pálido, sin vida, mis ojos cerrados, definitivamente

era yo, pero ¿Cómo era posible?

Tan pronto como sostuve la mirada un último recuerdo llegó a mi cabeza, estaba fumando un cigarro, fuera de mi casa, con la misma ropa que traigo puesta, mis manos temblaban, aún tenía la sensación de apretar el cuello de aquella chica que hasta ese momento había sido mi razón de vivir, simplemente no podía más con mi existencia, así que solo subí a mi alcoba, tome una cuchilla y lentamente hice un corte en cada una de mis muñecas. La sangre salía sin control, mientras yo disfrutaba de un último cigarrillo. Me sentía muy mareado, caí de lado mientras mi visión se apagaba, estuve así un par de minutos y luego desperté en el hospital.

Pero entonces, justo en este momento ¿qué es lo que soy? ¿estoy muerto o vivo?

Quise tocar ese cadáver, necesitaba saber si era real, pero tan pronto lo toqué, desapareció, y aparecieron dos cortes largos en mis muñecas. Necesitaba salir, necesitaba saber la verdad.

Quite del camino la camilla y salí corriendo hacia el primer piso, bajé las escaleras y vi la puerta de acceso. Al salir todo estaba gris, la niebla no me dejaba ver mucho, pero era lo suficiente para no tropezar. Después de unos pasos pude ver frente a mis pies una lápida... mi lápida... no hace falta decir la fecha de muerte.

Ya era más que obvio lo que ocurría, así que ¿Qué podía hacer ahora?

La niebla se dispersó un poco, y pude ver una escalera frente a mi lápida, descendía hacia una infinita negrura, que no parecía tener final, un mensaje más llegó a mi teléfono "**ven conmigo**", no tenía idea de quién podía enviar estos mensajes, pero a estas alturas ¿qué más podía hacer sino obedecer? ¿Qué otro camino podía seguir? Solo podía ver a donde me llevaría esta escalera, pues ya llegué bastante bajo siguiendo el camino que decidí vivir.